

# El Museo Cerralbo y el coleccionismo decimonónico

## The Museo Cerralbo and the nineteenth-century collecting

**Rebeca C. Recio Martín**<sup>1</sup> (rebeca.recio@mecd.es)

Museo Cerralbo

**Resumen:** El Museo Cerralbo, exponente del modelo de vida de la aristocracia decimonónica, se presenta como una Casa-Museo renovada que ha recuperado su estética y disposición original para comprender el coleccionismo en España a finales del siglo XIX. Sus interiores nos transportan a las galerías de arte italianas y gabinetes científicos, y su principal coleccionista de arqueología, Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, es reconocido en la época como un «erudito viajero», interesado no sólo en las antigüedades clásicas sino también en la prehistoria reciente y los hallazgos arqueológicos que tuvieron lugar en Europa a lo largo del siglo, demostrando un interés especial por la arqueología más desconocida.

**Palabras clave:** Casa-Museo. Antigüedades. Gabinete científico. Compra. Descubrimientos arqueológicos.

**Abstract:** The Museo Cerralbo, model of the nineteenth-century aristocratic life, is presented as a renewed historic house-museum which has recovered its aesthetics and original layout to understand the collecting trend in Spain at the end of the 19<sup>th</sup> century. The interior transports us to Italian art galleries and scientific cabinets, and its main archaeology collector, Enrique de Aguilera y Gamboa, 17<sup>th</sup> marquis of Cerralbo, is recognized at the time as a «scholar traveller», interested not only in classical antiquities, but also in the Recent Prehistory, and the archaeological findings that took place in Europe during the century, showing an special interest in unknown archaeology

**Keywords:** Historic house-museum. Antiquities. Scientific cabinet. Purchase. Archaeological Discoveries.

---

Museo Cerralbo  
C/ Ventura Rodríguez, 17  
28008 Madrid (Madrid)  
museo.cerralbo@mecd.es  
www.mecd.gob.es/mcerralbo

<sup>1</sup> Conservadora de Investigación y Colecciones del Museo Cerralbo.

## El marqués de Cerralbo y la intención de perdurar

En el actual siglo XXI podemos hablar del Museo Cerralbo como «Casa-Museo» testimonio de la alta sociedad decimonónica madrileña, pero también de un particular coleccionismo decorativo, y del desarrollo de las artes industriales aplicadas al diseño de interiores.

Como vivienda de los XVII marqueses de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922) e Inocencia Serrano y Cerver (1816-1896), y los hijos de ésta, Antonio M.<sup>a</sup> del Valle y Serrano (1846-1900), I marqués de Villa-Huerta, y Amelia del Valle y Serrano (1850-1927), II marquesa de Villa-Huerta tras el fallecimiento de su hermano, se estructuró en varias plantas, siendo la Principal, la Escalera de Honor y el Gran Portal los espacios destinados, desde su concepción, para presentar públicamente las colecciones del marqués de Cerralbo.

Enrique de Aguilera destacó en su época como arqueólogo y, en la política, como representante del partido carlista; pero con anterioridad a estas dos actividades, una tercera le ocupó prácticamente toda su vida adulta, el coleccionismo de obras de arte y antigüedades, cumpliendo una doble intencionalidad: reunir y mostrar públicamente obras de especial relevancia artística e histórica buscando prestigio personal; y sobrevivir a su tiempo siendo recordado como salvaguarda del arte. Por ello, con la justificación de que «sirvan para el estudio de los aficionados a la ciencia y el arte»<sup>2</sup>, el marqués de Cerralbo concretó su idea<sup>3</sup> de fundar un Museo que llevara su nombre. En 1924 el Estado aceptó su legado<sup>4</sup>, abriendo las puertas del Museo a estudiantes e investigadores debidamente acreditados, un día de cada tres.

En 1927, Amelia del Valle, seguidora del proyecto de su padraastro, legó los bienes con valor artístico que heredó de su madre y hermano, presentes en la planta entresuelo y sótanos de la casa, así como en su residencia veraniega de Santa María de Huerta (Soria), con traslado a Madrid.

## Entre «gabinete científico» y «galería de arte»

Enrique de Aguilera, Antonio y Amelia del Valle se embarcaron en el diseño, construcción y decoración de su nueva residencia, actual Museo Cerralbo, en 1883, finalizando en 1892<sup>5</sup>, con el trabajo de los arquitectos Alejandro Sureda, Luis Cabello y Asó y Luis Cabello Lapiedra que se sucedieron en el tiempo.

En origen no fue concebida como museo, pues el propósito de E. de Aguilera era legar sus colecciones a Salamanca e instalarlas en el palacio de San Boal (Felipe, 1906); pero sí fue diseñada para dar visibilidad a sus colecciones, a imitación de los gabinetes científicos y galerías de arte italianas de los que se deleitó, adquirió fotografías y tomó apuntes en sus via-

<sup>2</sup> *Testamento abierto otorgado por el Excmo. Sr. don Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo y otros títulos. En Madrid, a 30 de junio de 1922, ante don Luis Gallinal, abogado, notario, n.º 681, cláusula 28. Archivo Histórico Museo Cerralbo (en adelante, AHMC).*

<sup>3</sup> Reconocida, al menos, desde 1897 en el *Contrato privado firmado el 20 de agosto de 1897 por Don Enrique de Aguilera y Gamboa, Antonio M.<sup>a</sup> del Valle y Serrano, y Amelia Edelmira del Valle y Serrano, cláusula 11. AHMC*

<sup>4</sup> RR. OO. de 10 de abril y 24 de septiembre de 1924 (*Gaceta de Madrid*, n.º 108 de 17 de abril de 1924 y *Gaceta de Madrid*, n.º 295 de 21 de octubre de 1924, respectivamente).

<sup>5</sup> En la revista *La última Moda*, 18 de junio de 1893, año VI, n.º. 285 se relata que los trabajos terminaron el año anterior a su inauguración en 1893.

jes por Europa, desde Portugal a Turquía, creando, para cada sala, curiosos juegos volumétricos, montajes estéticos y secuencias armónicas.

En el piso principal, la colección arqueológica ocupaba, especialmente, dos gabinetes, la Sala de las Columnitas (fig. 2) y el Salón Estufa, distribuyéndose otras piezas por la Escalera de Honor, Despacho y Armería, siempre acompañada de otros objetos y obras de diferentes épocas y contextos; mientras que una pequeña representación de la colección numismática se mostraba en la Biblioteca, Despacho y Vitrina de Joyas de Galería. Sus colecciones arqueológicas quedaban, así, fusionadas con las artísticas, buscando más un equilibrio espacial y estético que una ordenación científica, cultural o temporal.

## Dos colecciones para un Museo

La labor de coleccionista «erudito» fue desempeñada por E. de Aguilera, quien se inició con la numismática compartiéndola con su hijastro y amigo Antonio M.<sup>a</sup> del Valle, en igualdad<sup>6</sup>. Las ganancias obtenidas por la venta de varias fincas rústicas y sus propias rentas, las invirtió en la creación de su colección fraguada desde 1875 hasta 1914, cuando concluye la arqueológica. Una biblioteca dedicada a la historia y el conocimiento, mobiliario, relojes, cerámicas y porcelanas europeas y orientales, lámparas y micro-mosaicos, tapices, armas y armaduras europeas, del Pacífico y del norte de África, cuadros y dibujos del Renacimiento, Barroco y Neoclasicismo, objetos científicos y arqueológicos, monedas, medallas y sigilografía, fueron adquiridos por diferentes vías: por compra en subastas, por compra de diferentes colecciones privadas (colección del marqués de Salamanca –con obras que procedían de la galería privada de José de Madrazo y del marqués de Leganés–, de la Casa Ducal de Osuna (Granados, 2009), de Giuseppe Vallardi (Reuter, 2015: 114), del príncipe Demidoff (Recio, 2015), o de Prosper Mailliet (Recio, 2009: 1166-1167), en anticuarios, y como obsequio de amigos y simpatizantes.

De la segunda colección, denominada Villa-Huerta, destacan piezas de mobiliario, porcelanas y lozas, obras del Renacimiento y Barroco, bustos y esculturas, a las que se suman el Archivo Histórico de la familia con su fondo documental y fotográfico, que destaca por su documentación carlista y arqueológica.



Fig. 1. Enrique de Aguilera y Gamboa de pie en la parte superior izquierda, con su esposa Inocencia Serrano sentada delante, Antonio M.<sup>a</sup> del Valle en el centro, y Amelia del Valle sentada a la derecha. Negativo sobre placa de vidrio (detalle positivado). Anterior a 1896. Museo Cerralbo, n.º Inv. FF07670. Foto: Museo Cerralbo.

<sup>6</sup> Aunque administrativamente se presentan como dos colecciones, Cerralbo y Villa-Huerta (RECIO, 2009).



Fig. 2. Sala de las Columnitas. Negativo sobre placa de vidrio (positivado). Juan Cabré Aguiló, ca. 1924-1935. Museo Cerralbo, n.º Inv. FF07643. Foto: Museo Cerralbo.

## La colección numismática y arqueológica del Museo Cerralbo

De los legados conjuntos Cerralbo y Villa-Huerta, la colección numismática supone más del 70 % del total, excluyendo el fondo bibliográfico, documental y fotográfico. Comprende cerca de 24 900 piezas entre monedas, medallas y galvanos, fichas y objetos varios, destacando las monedas de necesidad que E. de Aguilera adquirió en la subasta de la colección Mailliet celebrada en 1886 en el Hôtel Drouot de París; aunque el mayor numerario recae en las monedas hispánica e imperial romana.

La colección arqueológica de Cerralbo está formada por piezas de diferentes culturas con el denominador común de su pequeño formato. En ella están presentes las antigüedades griegas y romanas, etruscas y egipcias omnipresentes en la mayoría de los coleccionistas. Pero, junto a éstas, se muestran otras fruto de un coleccionismo «viajero» interesado por los nuevos hallazgos arqueológicos acaecidos en el siglo XIX, que llegaron a su conocimiento a través de publicaciones científicas y «guías de viajeros» presentes en su biblioteca.

Piezas de origen micénico, «tanagras» compradas en París tras el saqueo de Grimadhla (Beocia, Grecia), pequeñas divinidades griegas, egipcias, ushebtis y exvotos etruscos, cerámicas griegas de Corinto, Atenas, Apulia y sur de Italia, una máscara teatral «de colgar», exvotos de Pompeya, lucernas y ungüentarios romanos comprados a anticuarios franceses, un sello de





Fig. 3. Piso Principal: Galería Segunda y Despacho, a la derecha. Foto: Salvador Izquierdo, Museo Cerralbo.

la *Figlina Sulpiciana*, varios *signacula* y un busto de Faustina la Menor destacan entre las del periodo clásico.

Dos conjuntos adscritos a la prehistoria reciente europea representan dos descubrimientos arqueológicos. El primero procede de las turberas del sur de Dinamarca y Noruega, a donde la familia Cerralbo se dirigió en 1875 para adquirir una variada muestra de hachas y cuchillos de sílex, navajas de afeitado, empuñaduras de daga y brazaletes de bronce, entre otros objetos. El segundo conjunto procede de los grandes lagos suizos a los que viajaron en 1879, atraídos por los asentamientos lacustres descubiertos desde 1853, adquiriendo hachas pulimentadas con sus empuñaduras, punzones de hueso, fusayolas, pesas, anillos de bronce, y frutos, tejidos y fibras carbonizadas que los anticuarios de la zona recortaban, enmarcaban y vendían etiquetados con su procedencia –Latringen, Mörigen, Robenhausen, Schaffis–.

La península ibérica está representada con materiales líticos de Aspe (Alicante) y Argemilla (Guadalajara), una espada pistiliforme de Alhama de Aragón (Zaragoza) y cerámicas campaniformes de Ciempozuelos (Madrid) y Talavera (Toledo), objetos ibéricos de Íllora (Granada) y San Antonio (Calaceite, Teruel), ánforas romanas de Cabo de Palos (Murcia) y Benalúa (Alicante), una Diana reconstruida de Clunia (Coruña del Conde, Burgos), un capitel de San Miguel de Lillo (Asturias) y tejidos almohadados, entre otros. Del otro lado del Atlántico, se conservan dos máscaras en piedra puertorriqueñas que Cerralbo instaló en el Salón Árabe.



Fig. 4. Máscaras precolombinas, sobre cilindros metálicos, en uno de los veladores de la Sala Árabe. Foto: ASF, Museo Cerralbo.

La colección arqueológica Villa-Huerta responde a la afición de Antonio M.<sup>a</sup> del Valle por coleccionar «recuerdos» o fragmentos recogidos durante los viajes que realizó con la familia entre 1874 y 1899, pero que nunca estuvieron visibles; junto a un busto romano ubicado en el jardín que, aunque inventariado como Villa-Huerta, posiblemente fuera adquirido por Cerralbo en la subasta del Hôtel Drouot de noviembre de 1878 (Recio, 2015); además de su aportación al monetario común.

### Nuevas salas para el Museo Cerralbo

Durante la Guerra Civil, bajo la dirección de Juan Cabré, gran parte de las colecciones fueron recogidas y almacenadas para su protección. Su sucesora en el cargo, María Cardona, inició una nueva instalación de las mismas por temática. Con Consuelo Sanz-Pastor y Piérgola como tercera directora, el Museo original se amplió en 1945 con la adquisición completa del inmueble y la rehabilitación de nuevas galerías y salitas, aliviando el número de obras en exposición

para favorecer su ordenación temática y comprensión individual. El Salón Estufa, que en 1922 acogía la mayor parte de las piezas arqueológicas, se transformó en una continuación de Armería. La Sala de las Columnitas pasó a denominarse «Salón de Ídolos», instalándose las figuritas en escaparates, acompañadas de otros objetos arqueológicos que respondían a la nueva temática de la sala.

El Salón Rojo de entresuelo pasó a ocupar el puesto de gabinete de antigüedades con las piezas más destacadas, manteniendo la mezcla de épocas y materiales en nuevas vitrinas de mesa, pasando las antigüedades medievales a la galería contigua ahora denominada «Galería Religiosa» y a la nueva «Sacristía». Las piezas arqueológicas no expuestas, casi el 40 % de la colección, se reubicaron en salas de reserva.

La colección numismática fue trasladada a una pequeña habitación contigua al despacho de dirección, instalándose en el antiguo pasillo de dibujos de principal un «Pasillo de Medallas» para dar visibilidad a una pequeña parte de la misma. Con Manuel Jorge-Aragoneses como cuarto director, las piezas no expuestas fueron trasladadas a un nuevo «búnker» en el semisótano; y bajo Pilar de Navascués se desmontó este pasillo, pasando algunas de las piezas a biblioteca. La colección arqueológica en reserva fue trasladada al piso segundo para crear un «almacén visitable» con ellas, activo hasta 2006.





Fig. 5. Salón Estufa tras los trabajos de recuperación de 2013, a falta de la instalación de sus correspondientes tapices en paramentos y cristalera. Foto: Ángel Martínez Levas, Museo Cerralbo.

## De vuelta a los orígenes: el protagonismo del «interior»

Desde el año 2000, con Lurdes Vaquero Argüelles como actual directora, se inició un trabajo de recuperación de los ambientes originales del palacio con una doble intención: primar el conjunto frente a la individualización, y priorizar la decoración histórica. En los trabajos realizados, sala por sala, ha prevalecido la comprensión armónica de la vivienda, su época y contenido. Así, las colecciones arqueológica y numismática volvieron a ocupar sus estanterías, escaparates, vitrinas y salas originales (fig. 5) en un discurso único, entendible desde los hallazgos arqueológicos que acontecieron en Europa y los objetos presentes en el mercado de antigüedades del siglo XIX. Este es el coleccionismo que ha pasado a formar parte de los museos europeos para acrecentar y enriquecer sus fondos iniciales, difícilmente encajable, no obstante, con el ámbito geográfico o temático de las instituciones que los custodian. Por este motivo, casas-museo como la de Cerralbo son las que dan más sentido a estas colecciones tan peculiares al contextualizarlas en el coleccionismo europeo del siglo XIX.

## Bibliografía

- CABRÉ AGUILÓ, J. (1922): «Necrología. El marqués de Cerralbo», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXX, pp. 223-229.
- CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS (1881): *Lista de objetos que comprende la Exposición Americanista*. Madrid: [s. n.] (Imprenta de M. Romero), n.º 1521 y 1522.

- FELIPE, F. (1906): «Un amigo de Salamanca. Obsequio aristócrata», *El Adelanto. Diario de Salamanca*, martes 27 de noviembre de 1906, año XXII, n.º 6.876, Salamanca, pp. 1-2.
- GRANADOS ORTEGA, M.<sup>a</sup> Á. (2009): «Mecenazgo en una casa-museo de coleccionista: el Museo Cerralbo», *Museos & Mecenazgo. Nuevas Aportaciones. 17 y 19 de octubre de 2007*. Madrid: J. I. Gil, D. L., pp. 91-113.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P.; CONDE DE BEROLDINGEN GEYR, C., y JIMÉNEZ SANZ, C. (1996): *El marqués de Cerralbo*. Madrid: Subdirección General de Museos Estatales, Ministerio de Cultura.
- RECIO MARTÍN, R. C. (2009): «La colección numismática del Museo Cerralbo, Madrid: un antiguo monetario oculto en tres bargueños», *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática «Moneda y Arqueología». Cádiz, 22-24 de octubre de 2007 (Madrid, 28-30 de octubre de 2014)*. Edición de A. Arévalo. Madrid-Cádiz: Museo Casa de la Moneda-Universidad de Cádiz, tomo II, pp. 1159-1177.
- (2015): «La colección arqueológica del marqués de Cerralbo: datos sobre su procedencia», *Museos y antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional. Museo Cerralbo, 26 de septiembre de 2013*. Edición de Rebeca C. Recio Martín. [En línea]. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones, pp. 74-100. Disponible en <<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=20164C>>. [Consulta: 2 de junio de 2016].
- REUTER, A. (2015): «La colección de dibujo antiguo del Museo Cerralbo de Madrid». [En línea], *Estuco. Revista de estudios y comunicaciones del Museo Cerralbo*, n.º 0, pp. 112-152. Disponible en: <[https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f\\_codigo\\_agc=14958](https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=14958)>. Consulta: 20 de junio de 2016].
- SANZ-PASTOR FERNÁNDEZ DE PIÉROLA, C. (1948): *La gran ampliación del Museo de Cerralbo*. Madrid: Hauser y Menet.
- VAQUERO ARGÜELLES, L. (2013): «De casa a museo y de museo a casa», *Casas museo: museología y gestión. Actas de los Congresos sobre Casas Museo (2006, 2007, 2008). Museo del Romanticismo*. Coordinado por A. Cardona. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones, pp. 135-144.
- (2015): «Hacia la recuperación de la atmósfera original», *La recuperació d'interiors històrics*. Barcelona: Associació per a l'Estudi del Moble i Museu del Disseny de Barcelona, pp. 29-38.